

HIJO Y SOBRINA DE TICO FUERON SECUESTRADOS EN GUATEMALA

# SEMANAS DE PESADILLA

**Yenci Aguilar Arroyo**  
yenci.aguilarr@lateja.cr

“Esa situación fue terrible, guardo mucho rencor porque si me lo hubieran hecho a mí tal vez los hubiera perdonado, pero lo que se le hace a un niño no se perdona”.

Así de tajante es don Mario Calvo, un tico guatemalteco que vive en ese país centroamericano desde hace muchos años, cuando recuerda el secuestro de su hijo Diego ocurrido el 21 de octubre de 1995.

Diego, entonces de 10 años, fue secuestrado junto a su prima María Calvo, de 16. Los niños fueron capturados en una casa ubicada en la playa de Garitón, en el pueblo de Monterrico, un sector costero localizado 110 kilómetros al sur de la capital chapina.

Los menores de edad estu-

ciar con ellos”, añadió.  
Recuerda don Mario que durante el tiempo en que los niños estuvieron separados de sus familias nunca perdieron la fe y se encomendaron al Cristo Negro de Esquipulas, a la Virgen de la Asunción y a la Virgen de Los Ángeles.

Al preguntarle hoy por qué cree que los secuestraron, el ingeniero sostiene que los secuestradores creyeron que eran personas adineradas por tener una casa en la playa y un buen carro. Confirma que para conseguir la liberación de los menores de edad llegaron a un acuerdo con los captores y pagaron mucho dinero.

La suma prefirió no darla.  
“Nosotros no quisimos molestar a las autoridades ticas, creímos que era una cuestión interna (de Guatemala). Pese a



Durante años Guatemala tuvo cifras altísimas de secuestros.

semana nos íbamos a pasear.

El carro lo dejaron en Santa Rosa



Reseva  
Monterrico de  
Chiquimullilla,  
departamento  
de Santa Rosa

José, donde los captores habían dejado el carro.

Para fortuna de todos, el 6 de noviembre María y Diego regresaron sanos a la libertad.

localizado 110 kilómetros al sur de la capital chapina.

Los menores de edad estuvieron retenidos durante más de 15 días. Fueron liberados en la madrugada del 6 de noviembre.

La Teja localizó a Calvo en Ciudad de Guatemala y él aceptó contar qué ocurrió hace ya 25 años.

### Inicia la angustia.

Eran las 7 de la noche del sábado 21 de octubre. Mario estaba cenando junto a su familia cuando unos sujetos entraron a su casa de playa en Garitón.

"Los fines de

semana nos íbamos a pasear. Todos estábamos cenando, la estábamos pasando bien, cuando entraron siete tarados armados hasta los dientes. Nos amarraron y se llevaron a los niños en mi carro, un Discovery land rover", comentó Mario, quien además de Diego, tiene otros 3 hijos.

A partir de ahí la incertidumbre y la angustia se apoderaron de ellos.

El carro lo dejaron abandonado frente a puerto San José, a unos 45 minutos de donde está la casa de playa.

"Nos preocupamos mucho, fue terrible, ya ni le puedo decir porque solo recordarlo es terrible. Después de que los llevaron los secuestradores empezaron a llamar por teléfono y afortunadamente, la compañía para la que yo trabajaba contrató un agente inglés y él se encargó de conversar con los secuestradores y de nego-

creímos que era una cuestión interna (de Guatemala). Pese a eso, la embajada se portó muy bien y mantuvo constante comunicación con nosotros", explica.

El embajador de Costa Rica en Guatemala de aquel momento, Luis Guardia Mora, comentó que el cónsul Diógenes Amador y el agregado, Pablo Coronado, fueron quienes estuvieron a cargo del caso y apoyaron a los familiares de los menores de edad.

"Después de tantos años, recuerdo el feliz y positivo resultado del excelente trabajo logrado por nuestro

Consulado con las autoridades guatemaltecas", indicó Guardia por medio de un correo electrónico.

### El alma al vuelve al cuerpo.

Don Mario dice ahora que los dos menores de edad estuvieron se- cuestra- dos en la zona costera de puer- to San

## EN SILENCIO

Según informó el diario **Al Día** el 25 de octubre de 1995, la familia de los menores de edad pidió a la prensa guatemalteca no publicar ninguna información relacionada con el secuestro, con tal de que los niños fueran devueltos con vida.

les dijeron a los niños que tomaran una camioneta (bus) y se fueran para Ciudad de Guatemala. Ellos mismos les dieron la plata para que pagaran el pasaje y llegaron a la pura entrada del centro de la ciudad. Nos llamaron por teléfono y nos pidieron que los recogiéramos frente a un centro comercial pequeño que había por ahí, en la calle Agullar Bares", narró.

Los minutos se le hicieron eternos a don Mario mientras se reencontraba con su hijo y su sobrina.

"Apenas nos dimos cuenta de la liberación me fui rápidamente con mi esposa y llamé a mi hermano y todos nos juntamos allá. Cuando los vimos notamos que afortunadamente



Los niños fueron secuestrados a eso de las 7 de la noche, cuando estaban cenando con sus familiares. ILUSTRACIÓN: FELIPE QUESADA

## EL NOVELÓN

206420479

“ Nos daba tristeza porque no fuimos los únicos, secuestraron niños, adultos mayores, era una desgracia muy común en esos días”.

Mario Calvo,  
Tico-guatemalteco

COSTA  
RICA

estaban muy bien, estábamos muy felices y días después los llevamos con un psicólogo y, pese a lo que pasó, ambos hicieron su vida y Diego es un adulto, un profesional”, aseguró.

La Teja le planteó a don Mario hablar con Diego, pero respondió que el tema solo sería conversado con él.

**Una espinita.** Han pasado casi 25 años desde el secuestro y hoy don Mario asegura que no perdona lo que hicieron

con su hijo.  
“Fue un daño para mi familia, un irrespeto para el ser humano. Guardo un profundo rencor a esos señores, el problema que nos ocasionaron moralmente no se puede perdonar. De hecho, Diego no habla de esas cosas, una vez me dijo que él también guardaba un enorme rencor”, cuenta.  
Cuenta don Mario que des-

pués de lo ocurrido viven sin miedo, sin preocupaciones. Durante los primeros tiempos existía cierto temor, sobre todo porque sus hijos iban a la escuela, pero conforme iban creciendo, dejaron de lado el temor.

“De todo esto que no pasó aprendimos que lamentablemente Guatemala no pasa un buen momento y ver el estado de descomposición al que llegó el país para que pasaran estas cosas.

“A nosotros nos daba tristeza porque no fuimos los únicos, se secuestraron niños, adultos mayores, era una desgracia muy común en esos días, pero para fortuna de los guatemaltecos, las autoridades tomaron las medidas necesarias para que esto dejara de ocurrir”.

Los secuestros en Guatemala han ido bajando. En el 2011 se registraron 124 casos, 34 en 2014 y 18 en el 2017.

En 1996, el promedio era de 233 por año. ▲